

SEMBRANDO EN BUENA TIERRA

Paráfrasis de los tres evangelios sinópticos:

“El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrarla, una parte de la semilla cayó junto al camino y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra. Pero cuando salió el sol, se quemó, y por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron, y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, dieron fruto, y produjeron algunas semillas al ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta”. Y terminó diciéndoles: “El que tiene oídos para oír, que oiga”.

Cuando Jesús se quedó solo, Sus seguidores junto con los doce Le preguntaban: “¿Por qué les hablas en parábolas?” y, “¿Qué quiere decir esta parábola?”

Y Jesús les dijo: “Porque a ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los que están afuera no se les ha concedido y les hablo en parábolas; porque **viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden**. En ellos se cumple la profecía de Isaías que dice: **‘AL OIR, USTEDES OIRAN, PERO NO ENTENDERÁN; Y VIENDO VERÁN, PERO NO PERCIBIRÁN; PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO SE HA VUELTO INSENSIBLE, Y CON DIFICULTAD OYEN CON SUS OÍDOS; Y HAN CERRADO SUS OJOS; DE OTRO MODO, VERÍAN CON LOS OJOS, OIRÍAN CON LOS OÍDOS Y ENTENDERÍAN CON EL CORAZÓN, Y SE CONVERTIRÍAN, Y YO LOS SANARÍA’**. Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven, y sus oídos, porque oyen. Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron”.

Luego les dijo: “¿No entienden ustedes tampoco esta parábola? ¿Cómo, pues, comprenderán todas las otras parábolas? Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador:

La semilla es la Palabra de Dios. El sembrador siembra la Palabra. Los que están junto al camino donde se siembra la Palabra, son aquellos que en cuanto la oyen **no la entienden**, y enseguida viene Satanás y arrebató la Palabra sembrada en su corazón, **para que no crean y se salven**. Aquellos en los cuales se sembró la semilla entre pedregales son los que al oír la Palabra la reciben enseguida con gozo; pero **no tienen raíz profunda en sí mismos**, sino que sólo **son temporales y creen solo por algún tiempo**. Cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la Palabra, **enseguida se apartan** de ella. Otros son aquellos en los cuales se sembró la semilla entre los espinos; éstos son los que han oído la Palabra; pero las **preocupaciones del mundo**, y el **engaño de las riquezas**, y los **placeres de la vida** entran y **AHOGAN LA PALABRA**, y **se vuelve estéril y no da fruto**, porque su fruto no madura. Y otros son aquéllos en que se sembró la semilla en buena tierra; los cuales oyen la Palabra con **corazón recto y bueno**, la **aceptan**, la **retienen**, la **entienden** y **dan fruto con su perseverancia** y producen, unos a ciento, otros a sesenta y otros a treinta por uno”.

Primero hay que destacar que TODOS OYERON LA MISMA PALABRA DE PARTE DE DIOS. La diferencia entre ellos es la manera en que la Palabra de Dios AFECTÓ SUS VIDAS.

Nosotros también somos afectados de una forma u otra por la Palabra de Dios y debemos encontrar en cuál de estos grupos pertenecemos.

¿Estamos produciendo fruto conforme a la totalidad de nuestra capacidad (al 100, 60, 30 por uno)? ¿O acaso estamos sofocados entre los espinos de los afanes y preocupaciones del mundo alrededor nuestro?

¿Hemos escuchado la Palabra de Dios con gozo, para luego sucumbir ante la primera amenaza o situación que se nos presente que nos ponga a prueba?

Peor aún, ¿hemos aceptado la Palabra de Dios, pero Satanás y sus secuaces ha venido y nos ha dañado nuestra perspectiva y hecho que nos apartemos de Aquél que sabíamos era el Camino, la Verdad y la Vida?

La Palabra de Dios sale y no vuelve atrás vacía.

Isaías 55:10-11 RV60

¹⁰ Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Tenemos que confiar en que Dios (el Sembrador por excelencia) ha puesto una semilla poderosa en nuestra vida que ha caído en buena tierra.

Nuestra perseverancia y compromiso en medio de tiempos de ansiedad, preocupación y angustia como los que podemos vivir a diario es lo que nos va a permitir hacer que esta semilla de la Palabra de Dios que ha sido sembrada en nuestros corazones de fruto:

Al ciento, al sesenta o al treinta por uno – CONFORME A NUESTRA CAPACIDAD.